

Tribuna libre ⇨
Juan José Laloiret

Crónica oficial de Las
Palmas de Gran Canaria



«Para su autor, Julio Sánchez Rodríguez, también fue motivo de honda alegría, de sugerente llamada, su inesperada designación, ya jubilado, como sacerdote adscrito a la Parroquia de San Cristóbal»

Un gran libro para la historia de San Cristóbal

El barrio marinero de San Cristóbal es un verdadero hito en la historia de Las Palmas de Gran Canaria. Su aparición y pausado crecimiento constituyó desde tiempos remotos una verdadera señal que marcaba no sólo un límite físico de la ciudad, sino que designó, poco a poco, una parte muy elocuente del ser y sentir identitario de la capital insular, tanto que de alguna manera todos somos costeros que «...arriando velas o largando al viento la ruma manta...» navegamos hacia nuestro propio entendimiento, hacia ese conjunto de tradiciones y costumbres que moldean el alma granca-naria.

Y ahora surge un nuevo hito en el libro que el sacerdote y destacado investigador Julio Sánchez Rodríguez dedica a este barrio marinero y a su antigua ermita, pues constituye un acontecimiento puntual y significativo que marca un momento importante en la propia vida e historia de San Cristóbal, todo un motivo de honda alegría y satisfacción para el antiguo barrio de *los Barquitos*, como para toda la gran ciudad de la que es parte señera, tanto que me parece que el propio Pancho Guerra comentaría como a propósito de ello «Hoy no cantamos ¡Sardinas frescas! Hoy pregonamos ¡Viva la fiesta! Echarron ventorrillero. Turronera, pon turron!».

Para su autor, Julio Sánchez Rodríguez, también fue motivo de honda alegría, de sugerente llamada, su inesperada designación. Ya jubilado, como sacerdote adscrito a la Parroquia de San Cristóbal, lo que traía consigo un regalo muy hermoso, «Un trozo de mar en mi vejez». La mar fue siempre una constante presencia en su vida desde la infancia, incluso cuando sus diversos destinos sacerdotales le llevaron tierra adentro durante varios años. Ahora la recupera y la tenía muy cercana, casi palpándola con las manos en cada uno de sus días. Pero para él la mar no sólo era ese camino atlántico en el que tanto se ha conformado la historia y el devenir de los canarios, sino que la mar era sobre todo la costa donde las olas venían a recostarse, y donde la isla soñaba y desesperaba en la inquietud de una y otra generación que hizo de la playa su propia morada. Y aquí surgió una idea hoy hecha libro, dejar testimonio de un lugar que es isla y al tiempo es mar, de un barrio que surgió de la brega en las olas y en los surcos

de la cercana vega, de un vecindario que no sólo fue testigo del desarrollo enorme de una ciudad, sino de una isla que de tanto transitar entre norte y sur también se llevó por delante una parte sustancial del propio barrio y su antigua ermita.

Si la ciudad se mira en el espejo de la historia encontrará como hace siglos, allá por los últimos años del siglo XVI, hacia el sur, en el esplendor grato de los cultivos de la Vega de San José y en la soledad de las pedregosas y rugientes playas, sólo se levantaba el humo y señero el Torreón de San Pedro Mártir, el hoy popular *Castillo de San Cristóbal*, uno de los primeros y significativos hitos con el que los viajeros sabían que ya estaban ante el Viejo Real de las Tres Palmas. D. julio, consciente de ello, no duda en abrir su amplia y multidisciplinar obra con un capítulo dedicado al *Castillo de San Pedro Mártir*, hoy verdadera alegoría tan laspalmeña como sanrostitobaleña a la que un inolvidable y trascendente artista, hijo del barrio, aunque naciera en Vegueta, como es Julio Viera le dedicó los más sugerentes cuadros y dibujos, que deberían reunirse en el propio torreón, una vez restaurado y abierto a las vistas del público. Y el libro tampoco deja atrás una amplia y detenida referencia a la vida y obra de este artista que «...regala escaparatés de imaginación, sueños y emociones». Años después, hacia 1659, otro mapa, cuyo autor sólo consta como «soldado anónimo», abre de par en par la historia de un nombre y un futuro topónimo a través de una segunda y significativa construcción, la antigua ermita de San Cristóbal, por lo que las páginas del libro, en su segundo y tercer capítulos, ofrecen no sólo una referencia de este santo, que inicialmente llevó el nombre de *Rápido*, sino que se adentra en un exhaustivo estudio tanto de la devoción a San Cristóbal en Canarias, como de la iconografía de San Cristóbal en el patrimonio artístico de estas islas, para luego dejar trazados los orígenes y la evolución de la antigua ermita de San Cristóbal, su institución como Parroquia el 1 de octubre de 1841 y su demolición entre 1962 y 1963 para construirse la autovía del sur, con lo que se perdían cuatro siglos de historia de un pequeño pero muy significativo templo que en su entorno acogió el primer cementerio

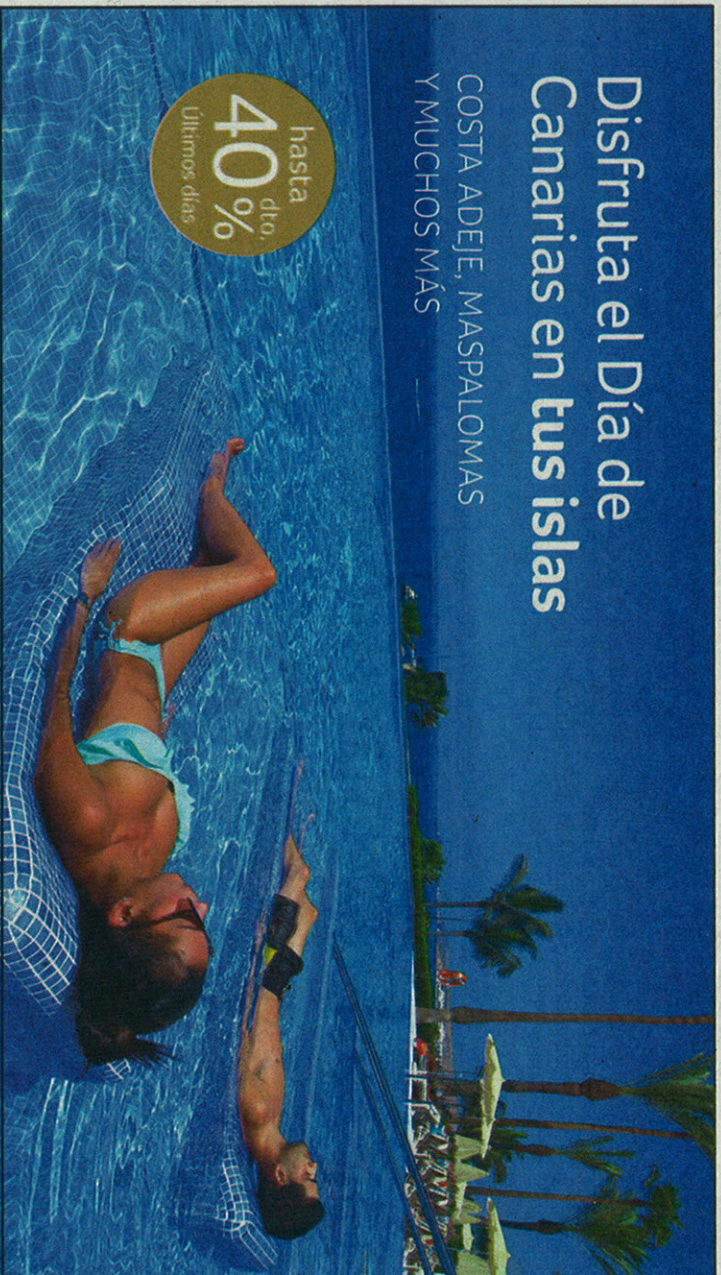
«Junto a la historia de este templo, como a la del actual, florece en toda su intensidad y diversidad la historia del barrio marinero de San Cristóbal o 'de los Barquitos'»

extramuros de la ciudad, y que durante décadas sirvió de lazareto para naufragos y de tanatorio o depósito de difuntos.

Junto a la historia de este templo, como a la del actual, florece en toda su intensidad y diversidad la historia del barrio marinero de San Cristóbal o *de los Barquitos*. Se desgranaron poco a poco sucesos y acontecimientos, como el *Chacolate* del año 1943, las trágicas inundaciones del año 1969, la creación de la Cooperativa de Pescadores, la inauguración del Paseo del Pescador en 1983 o el Plan de Rehabilitación del Barrio Marinero en 1993, se recogen y desgranaron las biografías de los más diversos personajes del Barrio, o se habla de botes de vela latina y no se olvida de los barquitos de lata, donde los niños aprendían a vérselas con la mar. También se adentra en la persepcción pionera que de este barrio dejó Agustín Millares Torres allá por la mitad del siglo XIX, o dedica todo un exhaustivo capítulo a una obra literaria y musical tan representativa del barrio como fue la zarzuela *La Hija del Mestre*, de Santiago Tejera que hoy da nombre a una de las calles más desatendidas de esta colación marinera. Pero si el contenido es un verdadero lujo, también lo es el continente, pues se trata de una edición muy cuidada e ilustrada con una multitud de fotografías antiguas del barrio, de obras de arte, de documentos y planos, asentada en documentación de los fondos más antiguos de la isla y en el testimonio oral de muchos vecinos, lo que hace de esta obra no sólo una joya bibliográfica, sino, como ya se dijo, un verdadero hito para la historia del Barrio. Un libro excepcional con el que Julio Sánchez Rodríguez, una vez más en su vida, deja constancia de ser un verdadero Hijo Adoptivo y muy querido de Las Palmas de Gran Canaria.

Disfruta el Día de
Canarias en tus islas
COSTA ADEJE, MASPALOMAS
Y MUCHOS MÁS

hasta
40%
dto.
Últimos días



RIU
HOTELS & RESORTS

Información y Reservas:
www.riu.com · 871 930 290

Mejor precio online garantizado. Promoción disponible hasta el 15/05. Promoción sujeta a disponibilidad. Consulta condiciones en riu.com.